

bendecirme, me maldecirán mientras vivan... ¡Les parece justo eso?... ¡Les parece humano?... ¡Ah, señores jurados!... ¡Que baje Dios desde el cielo y diga si no tengo razón! (*Discurso con latiguillos exagerados*).

GERINO.—¡Está loco!

ELISA.—¡Yo no sé qué pensar!

RETAGUARDIA.—(*Aparte*). ¡Qué defensor macanudo me ha salido!

ROBERTI.—Además, el señor me ha insultado de palabra y de hecho... Es una cuestión de honor que yo sé cómo debo ventilar... (*A Retaguardia*): ¡Caballero: mañana recibirá usted la visita de mis padrinos!... ¡Y ahora retírese de mi casa!

TODOS.—¡Eh?...

RETAGUARDIA.—¡Qué dice!

ROBERTI.—¡Ah! ¡No se quiere ir?... ¡Pues lo voy a sacar a patadas!... (*Se le va encima. Lo contienen*).

RETAGUARDIA.—¡Ah, sí!... ¡Conque se la ha pillao así serio!... Pues, sepan que me pagó pa que le diéramos la biaba a esos dos cosos...

ROBERTI.—¡Calumnía! ¡Es un impostor!...

RETAGUARDIA.—¡Qué! ¡Usted no me dió trescientos mangos pa que les diera la cascada rusa? Digan que me dió no sé qué ver la chanchada que les iba a hacer a dos amigos y resolví que la biaba se la ligase él...

ROBERTI.—(*Sin poderse contener*). ¡Y me estafaste los trescientos pesos, canalla!

TODOS.—¡Oh!

RETAGUARDIA.—¡Ja, ja!... ¡Se pisó... se pisó solito!... ¡Cantó!...

ELISA.—¡Entonces es verdad, Fausto?

ROMILDA.—¡Lo confiesa!...

ROBERTI.—Y bueno, sí... Fué un chiste que quise hacerle a Larraya y a Gerino... Pero yo le dije: "No los vayan a lastimar... mirá que son los dos amigos que más quiero... Una cascadita rusa, livianita y nada más"...

RETAGUARDIA.—Sí, que los dejara de cama e'nco o seis días.

ROBERTI.—Pero nada más que eso...

EDUARDO.—Bueno... Andate... y desaparecé de Buenos Aires.

RETAGUARDIA.—Muchas gracias... Señoras, "cabalieros"... he tenido un gran placer en conocerlos... y tendré mucho gusto en que vengan a tomar el té a mi casa... Recibo los jueves... Buenas noches. (*Mutis*).

LACANA.—(*Aparte, riendo*). ¡Qué rico tipo! (*Mutis*).

ELISA.—¡Así que nunca arriesgaste tu vida, nunca hiciste ningún acto heroico?

ROBERTI.—Pero no negarás que soy el hombre más humanitario de Buenos Aires y que no en balde me llaman el padre de los pobres...

ROMILDA.—Vamos, hija... perdónalo...

ELISA.—¡Si no estoy enojada, mamá! ¡Gerino: lo espero mañana a las nueve para ir a Palermo!

GERINO.—(*Aparte*). ¡Al fin!

LACANA.—(*Por primera derecha*). ¡Señor comisario!... ¡Este sobre para usted de parte del jefe!...

EDUARDO.—¡Qué será?... (*Lo abre y lee*). ¡Eh! ¿Qué es ésto?

TODOS.—¡Qué!... ¿Qué sucede?...

EDUARDO.—Oigan... 'Señor comisario inspector: Sírvase proceder al arresto del sujeto Fausto Roberti, llamado "El Padre de los Pobres", acusado de estafas reiteradas mediante promesas de conseguir franquicias y empleos públicos, simulando intimidades con altas autoridades del gobierno que... (*Todos quedan aterrados*).